



un niño con problemas

Análisis de un caso, en 5 actos

1 EL NIÑO

Serafín González, 7 años recién cumplidos; está terminando 1.º EGB.

Para los profesores es un problema grave. En las clases está como ausente; no se interesa por nada; incapaz de concentrar la atención en algo concreto; si se explica algo a toda la clase, se queda como abstraído; si se le habla y anima individualmente o se le explica algo en particular, parece que va a hacer algo, pero en seguida que se le deja vuelve a quedar abstraído; si se continúa a su lado, va haciendo algo, pero con lentitud y desgana. Es dócil, callado, quieto; sin ninguna rebeldía ni agresividad.

No progresa, no aprende. Mal en **Lengua**; prácticamente no sabe leer ni apenas escribir. Mal en **Matemáticas**; en una hora apenas hace una cuenta pequeña, con errores casi siempre. Mal en **Experiencias**; torpe para realizar los pequeños ejercicios que se hace. Flojo en **Plástica**. Mal en **Dinámica**; no se atreve a realizar ejercicios, si tiene que actuar él sólo.

2 LOS PADRES

Primera reacción de los padres, cuando son llamados a entrevista por el tutor: un poco defensiva.

—«El niño nos parece normal; entiende bien, cuando se habla con él; a veces se acuerda de cosas que pasaron hace tiempo, y las recuerda perfectamente como si hubieran sucedido un momento antes; recuerda personas que ha visto muy poco».

—«Es verdad que no le gusta estudiar, si le decimos en casa que escriba, que lea o que haga cuentas, procura escabullirse; pero, ¿no será por vagancia?; si no adelanta en el colegio, ¿no será porque no se fija, porque es vago y comodón?».

—«En casa no se aprecia ningún problema afectivo; tiene una hermana que va a cumplir 4 años; pero, se llevan normal, no hay celos; hay las riñas corrientes entre hermanos, por cosas que quita el uno al otro, etc. Les tratamos a los dos lo mismo».

—«Es extraño que en el colegio sea retraído, tímido, que no juegue más que con unos pocos niños; y que precisamente sean niños también tímidos y retraídos; es raro que no le gusten los juegos de movimiento, deportivos, de grupo. En casa es más bien inquieto, de genio vivo, algo protestón y caprichoso».

—«En fin, nos parece bien que se haga un estudio psicológico del niño».

3 LOS TESTS

El estudio psicológico indica lo siguiente: Falta de madurez en habilidades perceptivas y motrices; que impide el aprendizaje de la **Lectura, Escritura, Cálculo**; y también estorba el aprendizaje de las demás materias escolares. Esto como causa más radical y profunda de los problemas que plantea el niño.

—«¿Es deficiente mental?»

Nada de eso; la capacidad de comprensión y de razonamiento, lo que se suele llamar inteligencia, es normal. En los tests aparece en un nivel completamente normal; incluso es posible que la capacidad intelectual verdadera, sea mejor de lo que aparece en los tests; y desde luego, es una capacidad mucho mejor de lo que puede demostrar el alumno en el colegio.

—«¿Qué le pasa entonces al niño?»

En el curso que estudia el alumno, la tarea escolar más importante (según los programas) es el aprendizaje de la **Lectura, Escritura**, y también el **Cálculo**.

4 EL PSICOLOGO

Si un niño no ha alcanzado todavía un buen grado de desarrollo en una serie de habilidades sensoriales, perceptivas y motrices, no tiene la madurez suficiente para aprender a leer y escribir;

o, por lo menos, encuentra grandes dificultades.

Sin pretender agotar la materia, vamos a ver algunos ejemplos:

—El niño que todavía no tiene facilidad para distinguir, sin cometer equivocaciones, las figuras pequeñas y, de forma parecida, tiene gran dificultad para aprender a leer o escribir; porque las letras son figuras, de tamaño pequeño, muchas de ellas bastante iguales (como la «b» y «d»; la «p» y la «q»; la «m» y la «n»).

—El niño que no ha adquirido un control suficiente de los movimientos de la mano, para hacer con seguridad unos trazos que reproduzcan unas figuras determinadas y muy exactas, tiene dificultad para aprender a escribir; porque la escritura se compone de muchas de estas figuras (las letras) que unas veces deben estar unidas, otras veces con separación en sitios determinados.

—El niño que no tiene bien formado el sentido de orientación en el espacio (cuando no tiene seguridad para conocer cuál es la parte derecha y la izquierda dentro de su propio cuerpo; cuando no tiene seguridad para conocer las posiciones relativas de los objetos fuera de su cuerpo, cuando un objeto está a la derecha, a la izquierda, arriba o abajo de otro objeto), también puede encontrar dificultades grandes para aprender a leer o escribir; por la posibilidad de que invierta espontáneamente el orden de las letras dentro de las sílabas, el orden de las sílabas dentro de las palabras, etc. (al leer o al escribir, o en los dos casos).

—El niño que todavía no tiene facilidad para analizar rápidamente un conjunto de figuras, distinguiendo con claridad unas de otras, dándose cuenta de cuáles están arriba o abajo sin percibir las de forma confusa o mezcladas unas con otras, puede encontrar dificultad para leer; porque un texto de lectura es un conjunto bastante complicado de figuras pequeñas. También puede encontrar dificultades para escribir, por hacerlo todo de forma confusa, sin claridad, sin separación adecuada de las palabras, etc.

Algo parecido ocurre con el **cálculo**. Los números son figuras; si el niño confunde el orden de los números, los copia mal, o los escribe despacio y confusamente, las cuentas estarán equivocadas, realizará muy poca tarea, etc.

Esta falta de habilidades sensoriales también puede dificultar el aprendizaje de otras materias o áreas de estudio (no sólo la lectura, escritura y cálculo).

—Por ejemplo, un niño poco ágil, que mantiene mal el equilibrio o que tiene poca precisión de movimientos,

puede encontrar dificultades en dinámica. La deficiencia en el sentido de orientación espacial puede hacer difícil la realización de ejercicios de experiencias; cuando para realizar estos ejercicios hay que tener en cuenta las posiciones de las cosas (a la derecha, a la izquierda, etc.). Cuando hay que agrupar objetos según la forma y el tamaño que tienen, puede encontrar dificultades el niño que todavía no tiene seguridad para distinguir formas o tamaños bastante parecidos.

Serafín es inteligente. Pero, el desarrollo de las habilidades sensoriales, perceptivas y motrices está retrasado, con relación al nivel que alcanzan la mayoría de los niños de su misma edad. Por ello, no tiene el grado de madurez suficiente para aprender a leer y escribir, ni para el cálculo. Tampoco puede entender las explicaciones orales de otras materias, cuando al explicar el profesor se da por supuesto que los alumnos (por la edad que tienen) ya deben dominar bien la orientación en el espacio y en el tiempo, por ejemplo.

Por eso, aunque se trate de explicaciones orales (sin tener que leer ni escribir), unas veces comprenderá bien y con bastante facilidad; pero, en muchas ocasiones se perderá y no podrá seguir la explicación; a veces, ni siquiera puede llegar a enterarse de la tarea que debería realizar, en qué consiste, en qué orden debe ir realizando los diversos aspectos, etc.

Al no poder superar las dificultades para realizar las tareas que le piden en el colegio, es imposible que concentre la atención, y es imposible que muestre interés por unas cosas para las que no se encuentra capacitado y en las que no puede triunfar. Se queda retraído; con una especie de sentimiento de inferioridad; con temor a que se fijen en él y aparezca como «burro». Este mismo temor, inseguridad y retraimiento, aparece en las relaciones con los demás niños y niñas; huye de las actividades deportivas de grupo, porque se siente poco hábil y también porque los compañeros le rechazan; busca la compañía de los que son parecidos a él; etc.

Como toda esta situación de frustración y represión interna es causa de tensión emocional y de preocupación profunda, está más predispuesto para reaccionar violentamente y con agresividad cuando se encuentra en un ambiente más conocido y seguro para él, como en la casa; desfogó la tensión en el sitio en que no tiene tanta inseguridad ni miedo, como un mecanismo de compensación psíquica.

Por ser de inteligencia normal, cuando no se trata del aprendizaje sistemático del colegio (para el que no está preparado), hay muchas ocasiones en que entiende bien las órdenes o las cosas que se le dicen; recuerda bien sucesos que pasaron, personas, etc. Porque se trata de cosas más aisladas, para las que tiene suficiente madurez.

Reacción de los padres

La explicación anterior hace reflexionar a los padres de Serafín. Reconocen que, efectivamente, muchas veces habían notado que el niño era algo torpe; que no le gustaba jugar con el balón ni otros juegos de movimiento, y que lo hacía mal; que al coger un plato o un vaso con frecuencia se le caía; que era muy despistado al mandarle a un recado (no sabía cómo hacerlo, se olvidaba o se desorientaba); que incluso al jugar o ayudar a la madre en casa, hay cosas que las hace mejor la hermana pequeña (4 años) que él.

Por eso, a veces todavía había que ayudarlo a vestirse para que terminara a tiempo y no perdiera el coche del colegio; no le dejaban ir a casa de amigos, ni andar sólo por la calle (aunque fuera a sitios cerca de casa).

Pero, nunca habían relacionado esta falta de habilidad y esa especie de despiste con el retraso en los estudios. Aunque en el Parvulario les habían hablado de algunas de estas cosas, no les habían dado gran importancia; quizás porque entonces no parecía un fracaso escolar grande, y el niño iba, trabajando aunque fuera irregularmente.

5 LAS DOS PREGUNTAS-CLAVE

«¿Será necesario llevar al niño a consultar con un especialista, psiquiatra, etc.?»

Vamos a analizar la situación.

Probablemente, el retraso en la adquisición de habilidades sensorio-motrices se debe a un retraso en la maduración del organismo del niño (maduración de los tejidos del cerebro, de los centros nerviosos de los que dependen esta clase de habilidades, del nivel de maduración general de todo el organismo; hablando en términos muy generales).

Pero, según todos los datos disponibles, se trata de un retraso dentro de límites normales; no constituye ninguna enfermedad, ninguna deficiencia grave; sino que se debe a las diferencias normales del ritmo de maduración del organismo, que es distinto en cada persona; y por eso, hay un número relativamente apreciable de niños que evolucionan con más lentitud que el resto de los niños de su misma edad, aunque sean plenamente normales.

Además, según indican los padres, en alguna ocasión (año o año y medio antes) hicieron al niño un examen médico a fondo, debido a alguno de los aspectos de esa torpeza general que les preocupó entonces; le hicieron electroencefalograma y otras pruebas, y todo dio normal.

Por eso, no aparece la necesidad de consulta con un especialista. Es posible que el nivel de maduración del organismo haya seguido evolucionando positivamente, según puede apreciarse por el conjunto de datos disponibles; y que, sobre todo, lo que le falta ahora es el entrenamiento suficiente para dominar mejor todas las habilidades sensorio-motrices a que nos hemos referidos. Y esto es ya una tarea

de aprendizaje, de enseñarle cómo tiene que realizar todas esas habilidades; para que las domine con más rapidez y de un modo más seguro.

«¿Qué podemos hacer entonces para ayudar al niño?»

No angustiarse pensando que el problema del niño es irremediable, ni



pensando que el niño es una especie de «bicho raro» o un anormal; ya queda dicho que hay un número bastante grande de niños que, siendo plenamente normales, tienen un problema similar al de Serafín; aproximadamente hasta un 15% de los niños y niñas tienen problemas parecidos a los de Serafín, con mayor o menor intensidad, según cada caso. Hay que dar importancia al problema; buscar medios para solucionarlo; pero, al mismo tiempo, procurando tener una actitud serena, sin agobios.

En segundo lugar, aceptar cordialmente que la recuperación del niño va a ser lenta; que no puede solucionarse el problema con medidas rápidas, en uno o dos meses.

Se trata de que el niño adquiera unas habilidades espontáneas, naturales, que se van desarrollando poco a poco a lo largo de años, cuando se adquieren en el momento óptimo; vamos a esforzarnos para que recupere esas habilidades en un grado suficiente, lo más pronto posible.

Vamos a empezar a ayudar al niño; pero, sin poder fijar el tiempo que va a llevar la recuperación; puede ser un año, dos años, o más, antes de que llegue a ser completa; y hay que trabajar con constancia, sin desanimarse, aunque los progresos sean lentos; sin dejar de ayudar de modo especial al niño, en cuanto se observe una mejoría superficial. Esto no significa que no aprenderá a leer ni a escribir hasta que haya terminado la recuperación de habilidades sensorio-motrices; lo natural es que vaya aprendiendo a leer y escribir, al mismo tiempo que va avanzando en la recuperación de habilidades.

AYUDA ACADEMICA

Sería muy conveniente o necesaria una ayuda especial; individual, o en grupo muy reducido. Con dos objetivos principales:

a) recuperación de habilidades sensorio-motrices; según una programación y unos ejercicios graduados, que le ayuden a desarrollar mejor todas las habilidades en que tiene alguna deficiencia (coordinación de movimientos; percepción de figuras, para distinguir bien unas de otras, orientación en el espacio; orientación en el tiempo; concentración de la atención, etc.).

b) ejercicios relacionados directamente con lectura y escritura, que le ayuden a superar dificultades concretas (distinguir sílabas parecidas sin confundirlas; distinguir letras parecidas sin confundirlas; adquisición de los movimientos más adecuados para escribir bien las letras, uniéndolas dentro de una misma palabra para que resulte una escritura legible, etc.); todo esto, siguiendo también

unos métodos y una programación adecuada.

Haciéndolo todo de modo muy individualizado, para que el niño pueda recuperar más rápidamente y con mayor seguridad el retraso que tiene. Procurando establecer una buena relación afectiva entre el niño y el profesor o profesora, para que trabaje más a gusto y vaya venciendo la apatía o aversión que siente hacia las tareas escolares; procurando que se anime al ver que va teniendo éxitos, por ponerle tareas fáciles o acomodadas a sus posibilidades actuales y que puede ir superando. Esto habría que hacerlo buscando algún sitio en donde haya clases de recuperación con las características indicadas, o buscando algún profesor o profesora particular que conozca estas técnicas.

AYUDA EN CASA

Conviene ayudarlo, haciendo que se ejercite en todas las habilidades en que aparece algo torpe.

Sin perder la paciencia, ni reñirle con aspereza, cuando hace las cosas

mal o rompe algo, enseñándole cómo tiene que hacer las cosas (movimientos, modo de agarrar objetos, etc.), todas las veces que sea necesario; haciendo con cariño y sin sentir impaciencia interna; sabiendo que esas habilidades requieren entrenamiento y se adquieren poco a poco; sin atribuir los fracasos a que el niño no se fija, como si no quisiera poner esfuerzo de su parte.

Procurando tratarle de forma que aumente la seguridad y confianza en sí mismo; evitando que quede en ridículo por culpa nuestra, por compararle con otros niños o con la hermana, por manifestar de algún modo que no tenemos confianza en que llegue a ser más hábil (y esto, aunque no se lo digamos directamente a él, ni le riñamos; pero, puede bastar que lo sintamos por dentro para que el niño capte nuestra desilusión, haciéndole sentir más inseguro).

AYUDA EN EL COLEGIO

Esfuerzo de todos los profesores para procurar establecer con el niño

una buena relación afectiva, dentro de las clases normales de grupo. Procurando hablar con él, tratándole con cariño y alentándole cuando las cosas no le salen; esforzándose porque no quede mal delante de los compañeros; ayudándole en particular cuando les sea posible dedicarle algún tiempo en particular. De modo que se vaya dando al niño una mayor seguridad y confianza en sí mismo y en los demás.

CONCLUSION

Una vez puesto en marcha este proceso de recuperación, es necesario que todos los que intervienen en la educación del niño (padres, profesores, profesor individual o especial, psicólogo) mantengan un contacto frecuente; para comprobar los progresos o las dificultades que sigue teniendo el niño, para comprobar si es necesario intensificar la ayuda, para estudiar la aplicación de nuevos métodos o recursos a medida que el niño va creciendo y desarrollándose.



Actividades para la Escuela de Padres

03.— CASOS



- 1 Presentar un CASO real de un niño de EGB 1. con dificultades en técnicas instrumentales básicas: lee con dificultad, escribe con poca soltura, es muy lento en el cálculo...
- 2 Aportar datos de observación en casa, siguiendo el esquema sugerido en el apartado 2 del caso expuesto y en el subtítulo «reacción de los padres».
- 3 Traer a un especialista que pueda informarnos sobre los nuevos sistemas de recuperación de habilidades motoras, dislexias, etc.
- 4 Presenciar en directo actividades que realizan los niños en esas clases.